

TIERRA ROJA

(Pieza teatral de GUILLERMO HERAS)

PERSONAJES

Hombre

Médico

Ana

Doctor F

Enfermera

(La acción transcurre en el verano del año 2010)

I

(Una habitación muy blanca)

Hombre.- Yo soy Antonin Artaud

Médico.- ¿Está seguro?

Hombre.- Yo soy Antonin Artaud

Médico.- ¿Sabe la fecha de hoy?

Hombre.- Una más en un calendario falso.

Médico.- Verano del 2010.

Hombre.- Sufro en cada una de mis expiraciones espirituales, sufro por su ausencia, por la virtualidad en que superan indefectiblemente todos mis pensamientos, en la que mi pensamiento se absorbe y se desvía. Siempre el mismo mal. No llego a pensar. ¿Comprende usted este vacío, esa intensa duradera nada? ¿Esa vegetación? Qué horriblemente vegeto. No puedo avanzar, ni retroceder....

Médico.- Estamos trabajando en profundidad para ayudarlo. Pero usted, debe ayudarnos a nosotros. Antonin Artaud murió en el año 1948.

Hombre.- Ese es un simple dato y, como tal, discutible.

Médico.- La realidad no es discutible, solo la filosofía de esa realidad.....pero un acta de defunción no es un poema o una obra de teatro.

Hombre.- Las cóleras de mis luchas siempre intentan no caer las trampas de su lenguaje.

Médico.- Hasta hace poco usted se ganaba la vida como actor....

Hombre.- En unas salas invadidas por la peste.

Médico.- El señor Artaud también fue actor en su época.

Hombre.- Usted hablará de un impostor.

Médico.- He pedido que me traigan las películas donde trabajó.

Hombre.- Ø reche modo

To edire

Di za

Tau dari
Do padera coco

El hombre se resistió y huyó
Entonces le devoraron los animales

Médico.- Parece que el señor Artaud también escribía.

Hombre.- El señor Artaud todavía escribe. Suben/ todos los relámpagos/ de la mano de hierro de mi mano muerta/ contra la lengua sublevada/

Médico.- Usted debe descansar. Su cerebro se agita demasiado. Parece que sus síntomas se han agravado en los últimos tiempos. Voy a cambiarle de habitación.

II

(Patio Exterior del Psiquiátrico)

Ana.- No pueden impedirme que vea al interno. Es una forma de exclusión.

Doctor F.- Créame, señorita. Es por su bien. Le abrimos a usted las puertas de nuestra casa pues al parecer el paciente no tiene un familiar cercano.

Ana.- Yo seguía atentamente su carrera teatral.

Doctor F.- Entonces debo advertirle que su caso se está agravando de manera muy rápida. Ya casi bordea el síndrome neuroléptico maligno.

Ana.- ¿Y si se trata de una simple depresión? No pueden tenerlo aislado tanto tiempo.

Doctor F.- Siempre que no registre una mejoría, lo mejor es preservarle del contacto con el exterior.

Ana.- Él debe volver a los escenarios.

Doctor F.- Esa es una consideración fuera de toda lógica médica.

Ana.- Muchas veces la medicina tradicional puede ser un obstáculo para la recuperación de las penas del alma.

Doctor F.- Mi función no es entender de poesía. Es salvar cuerpos humanos.

Ana.- Quizás usted recuerde una frase de uno de sus maestros ancestrales: *“La sociedad reposa sobre un crimen cometido en común”*.

Doctor.- Ah, el gran Freud.....pero su legado es ya historia. Ha pasado casi un siglo desde sus descubrimientos.

Ana.- ¿Usted ha leído a Sollers?

Doctor.- Me temo que mi formación es más tradicional y por tanto no conozco a ese señor.

Ana.- ¿Usted sabe qué es un gli?

Doctor.- No tengo ni la menor idea.

Ana.- Papel grasiento, algodón, embalaje, fondo blanco de calzón de negro agujero, opuesto al grito. No al grito gritado, inmediato, como el del cerdo al que se degüella, el del epiléptico en un cine, o ese otro, más naciente, de tal o cual histeria atrapada al vuelo en el momento en que silba la cuchilla. Sino, opuesto a ese otro grito, de otra manera desplegada, de otra manera asentado en su otro, que un cierto uso del gasto y del gesto surgido en él mismo,

termina por arrebatarlo. Entonces las cosas se inclinan y el gli se instala para enderezarlas.

Doctor F.- Me temo que se ha deslizado usted por el peligroso terreno de la retórica.

Ana.- Puede que su paciente no sepa distinguir entre realidad y ficción, algo muy común a su alter ego, Antonín Artaud.

Doctor F.- Entonces convendrá conmigo que el tratamiento que debemos aplicarle se debe basar en medidas científicas y no en delirios teatrales.

Ana.- Veo que usted ignora las cualidades curativas de practicar el teatro.

Doctor F.- Sin duda, nunca he creído en el psicodrama.

Ana.- Artaud decía que todo órgano es un parásito. Hasta ahora la psiquiatría y el gli se repartían los dominios. La psiquiatría cumplía con su oficio y el gli se lo reprochaba. Auténtica pareja fundada en el mortal deseo de ser el otro, nada era cuestionado de forma esencial, tú tienes tu poder y yo tengo mi poder. El gli respeta a la psiquiatría en la misma medida en que finge odiarla para obtener su homenaje. La psiquiatría siempre tiende a lamer el gli. Tanto para el uno como para el otro, lo importante es circunscribir en vida el acontecimiento muerto; y la vida del muerto en la muerte de las vidas.

Doctor F.- Señorita, se ha acabado su tiempo. Le aconsejo que dedique sus esfuerzos a la literatura ya que como médico no le veo ningún futuro.

Ana.- ¿Me dejarán ver al paciente?

Doctor F.- No, en este momento, no.

III

(En la habitación del HOMBRE)

HOMBRE.- (*En delirio*)

El teatro sólo podrá ser nuevamente el mismo, ser un medio de auténtica ilusión, cuando proporcione al espectador verdaderos precipitados de sueños, donde su gusto por el crimen, sus obsesiones eróticas, su salvajismo, sus quimeras, su sentido utópico de la vida y de las cosas y hasta su canibalismo desborden en un plano no fingido e ilusorio, sino interior.

El teatro ha sido creado para permitir que nuestras represiones cobren vida, esa especie de atroz poesía expresada en actos extraños que alteran los hechos de la vida demuestra que la intensidad de la vida sigue intacta, y que bastaría con dirigirla mejor.

Si creemos que los negros huelen mal, ignoramos que para todo cuanto no sea Europa somos nosotros los blancos, quienes olemos mal. Y hasta diré que tenemos un olor blanco, así como podemos hablar de un “mal blanco”.

Protesto contra toda cultura que se quiera convertir en un panteón.

Protesto contra la idea de una cultura separada de la vida.

La verdadera cultura actúa por su exaltación y por su fuerza, y el ideal europeo de arte pretende que el espíritu adopte una actitud separada de la fuerza, pero que asista a su exaltación. Idea perezosa, inútil, y que engendra la muerte a breve plazo. Las múltiples vueltas de la serpiente de Quetzalcoatl son armoniosas porque expresan el equilibrio y las fluctuaciones de una fuerza dormida; y la intensidad de las formas sólo se da allí para seducir y captar una fuerza que provoca, en música, un acorde desgarrador.

A nuestra idea inerte del arte, una cultura auténtica opone su concepción mágica y violentamente egoísta, es decir interesada. Los mexicanos captan el MANAS, las fuerzas que duermen en todas las formas, que no se liberan si contemplan las formas como tales, pero que nacen a la vida si nos identificamos mágicamente con esas formas. Y ahí están los viejos totems para apresurar su comunicación.

Al igual que toda cultura mágica expresada por los jeroglíficos apropiados, el verdadero teatro tiene también sus sombras; y entre todos los lenguajes y todas las artes es el único cuyas sombras han roto sus propias limitaciones. Y es seguro que esas sombras no toleran ninguna limitación.

El teatro que no está en nada, pero que se vale de todos los lenguajes: gestos, sonidos, palabras, fuego, gritos, vuelve a encontrar su camino en el punto en que el espíritu, para manifestarse, siente necesidad de su lenguaje

Destruir el lenguaje para alcanzar la vida es recrear el teatro.

**El actor es un atleta del corazón.
Allí donde huele a mierda
Huele a ser
El hombre muy bien habría podido no cagar
No abrir el bolsillo anal
Pero eligió cagar
Como habría escogido vivir
En lugar de consentir vivir muerto**

Ya sé por lo que llevo encerrado tantos años. Por lo que se me ha puesto una camisa de fuerza, envenenado y dormido por la electricidad; es por haber querido hallar la materia fundamental del alma y desprenderla de fluidos territoriales.

IV

(En la habitación blanca)

Doctor F.- Veo que los periodos de delirio aumentan de manera preocupante.

Enfermera.- Últimamente hubo que suministrarle el doble de medicación. La clozapina no parece suficiente.

Médico.- Yo mismo di la orden, Doctor. Su nivel de agresividad es alarmante.

Doctor.- En este típico caso de transferencia de personalidad podemos correr el riesgo de que el paciente llegue al límite. Debemos probar con nuevos antipsicóticos.

Tal vez debamos combinar el tratamiento con olanzapina y ziprasidone.

Médico.- No creo que sean tan efectivos como la clozapina, pero lo intentaremos durante unos días. He estudiado el historial del paciente Antonín Artaud según el mismo el señor Artaud murió al prescribirse un cáncer de colon.

Doctor F.- Pero a continuación el mismo informe señala que se le encontró muerto en su cama en la Casa de Salud de Ivry a causa de una sobredosis de hidrato de cloral.

Enfermera.- ¿Se sabe si fue accidental?

Doctor F.- No figura en el informe.

Médico.- De cualquier manera estamos hablando de un caso ocurrido en 1948. Desde entonces la medicina ha avanzado de modo gigantesco.

Doctor F.- Desde luego la administración de electroshock ha quedado en desuso.

Medico.- Algunos de nuestros colegas lo recuerdan con una cierta nostalgia.

Doctor F.- Y a otros les parecía fantástico seguir aún con las teorías de Lombroso.

Enfermera.- Doctor, el paciente escribió ayer en su cuaderno este texto que luego arrancó y tiró a la papelera.

Doctor F.- Haga el favor de leerlo.

Enfermera.- (Lee).- “Tratarme cuando deliro es negar el valor poético del sufrimiento que desde la edad de quince años hierve en mí ante las maravillas del mundo del mundo del espíritu que el ser de la vida real nunca puede realizar;

y de ese sufrimiento del ser he sacado mis poemas y mis cantos”.

Médico.- ¿Es posible que la proyección de ese hombre del siglo XX se produzca con tanta fuerza en un actor de nuestro tiempo?

Doctor F.- Puede que sus deseos de emular a un creador maldito le hayan llevado a este extremo de absorber sus discursos como si fueran absolutamente propios.

Médico.- Entonces ¿por dónde seguimos?

Doctor F.- Llamen a esa muchacha que se obstina en visitarlo. Conoce su carrera y conoce su modelo. Tal vez sea bueno que escuchemos como dialoga con él. Mientras tanto sigamos con el tratamiento que hasta ahora hemos aplicado.

V

(Un locutorio de la clínica)

Ana.- Entonces ¿no me recuerdas?

Hombre.- ¿Formas parte del Comité de Amigos de Artaud?

Ana.- Siempre le he considerado un genio.

Hombre.- Te daré una carta para Paulham, él la leerá a mis amigos: Barrault, Gide, Picasso, Loeb, Dubuffet....Ellos hablarán con el Doctor Ferdière para que me saque de este antro.

Ana.- No le saldrá si no pone voluntad de su parte. Es preciso que lo haga porque tiene que volver a los escenarios. Su grito es necesario en estos momentos de espectáculos vacíos.

Hombre.- Ya sólo me apetece hacer mis obras. Atrás he dejado a Moliere, Calderón, Pirandello, Strindberg...Tengo que convencer a Jouvet para que ponga en escena “Los Cenci”.

Ana.- El señor Jouvet hace tiempo que no está con nosotros.

Hombre.- ¿Ha dejado la dirección de la Comedia de los Campos Elíseos?

Ana.- Así es, por desgracia.

Hombre.- Entonces hablaré con Barrault.

Ana.- Me temo que ya no quede ninguno.

Hombre.- Es posible que la peste haya acabado con ellos.

Ana.- La lucha es ahora con otros directores.

Hombre.- El teatro de la crueldad ha sido creado para devolver al teatro una concepción de la vida apasionada y convulsiva.

Ana.- Por eso no puede quedarse aquí adentro, en este agujero.....su batalla no puede ser contra unos médicos.....su guerra está sobre los escenarios.

Hombre.- Tenemos que imponer el sentido. El teatro esencial se asemeja a la peste, no porque sea también contagioso sino porque, como ella, es la revelación, la manifestación, la exteriorización de un fondo de crueldad latente.

Ana.- Todas sus consignas se quedarán en meros ecos sin su presencia en los teatros. Poco a poco podrá volver a ganar seguidores....sus palabras se convertirán en acciones...los viejos edificios temblarán.....pero para eso tiene que lograr salir de estas paredes...Hable con los médicos, dígales quien es en realidad.

Hombre.- Soy Antonin Artaud, nacido en Marsella, bautizado con los nombres de Antonio María José Pablo y apodado por mi madre Nanaqui.

Ana.- Debo acabar la visita. Gracias por su tiempo.

Hombre, Llámeme Artaud, Antonín Artaud.

VI

(En la habitación blanca)

Doctor F.- Todos los intentos parecen en vano.

Ana.- Llegué a pensar que su ciencia podría sanar con más eficacia.

Doctor F.- Cuerpo y mente son territorios diferenciados.

Ana.- Sigo pensando que su lugar no está aquí adentro. Si volviera a la escena, al menos, sería más feliz.

Doctor F.- ¿De cuerpo o de mente?

Ana.- Esas son sus consideraciones. Permítame que dude de esa dicotomía.

Doctor F.- Otra vez echando mano de la filosofía....

Ana.- Mi trabajo es escribir.

Doctor F.- Puede que con la literatura se ayude a combatir la locura, pero puede que también ayude a crear más locos.

Ana.- Mejor para usted. Es una forma de engordar su negocio.

Doctor F.- ¿Cree de verdad que eso es así?

Ana.- Desde luego...hoy la exclusión es una forma expresiva del sistema económico.

Doctor F.- Esta conversación está derivando hacia cuestiones excesivamente políticas. No es mi terreno, ni mi incumbencia....intento curar pacientes.

Ana.- Déme otra oportunidad.

Doctor.- Creo que la que se está volviendo loca es usted.

Ana.- Por favor, haga otra prueba.....saque al paciente de su habitación y llévele al gimnasio...él se sentirá cómodo en ese espacio. Hagamos una función, una representación para él. Digámosle que el señor Barrault...

Doctor F.- Perdone.

Ana.- Fue un gran director de escena del siglo pasado.

Doctor F.- Ah ya, profundizar en sus delirios.

Ana.- O servirle de catarsis...Ayudémosle a representar alguna escena de la obra del señor Artaud, “Los Cenci”....quizás enfrentado a esa ficción escénica logremos romper su continuada obstinación por el enclaustramiento.

Doctor F.- Déjeme consultarlo con mi equipo.

VII

(En la habitación blanca)

Médico.- Me parece una absoluta estupidez.

Enfermera.- Doctor, nosotros no somos actores.

Doctor F.- No quiero que se publique que en esta institución psiquiátrica no se experimenta cualquier opción que pueda volver algo de cordura a sus internos.

Médico.- Cambiemos la medicación. Probemos con olanzapina o aripipazole, pero no nos entreguemos a los delirios de una estudiosa del teatro.

Doctor F.- ¿Qué podemos perder? Será algo interno, privado. Grabaremos la sesión, si funciona la llevaremos a los próximos congresos para mostrar a nuestros colegas como hay posibilidades fuera de los fármacos....y si falla acreditaremos todo lo contrario.

Enfermera.- A mi me apena la situación del interno. Ya no recuerda nada de su auténtica vida. Por lo que deduzco todo cuanto dice son vivencias o frases de su fantasma. Estoy dispuesta a ayudar en el experimento.

Médico.- Hagan lo que quieran, yo me mantendré al margen. La locura no es un juego.

Doctor F.- Querido colega, a veces pienso que usted sería capaz de volver a los viejos métodos.

Médico.- En una época mostraron su utilidad.

VIII

(El gimnasio)

(En esta escena veremos al paciente tirado en un ángulo, contemplando como Doctor F, la enfermera y Ana representan/leen la escena final de la obra de Artaud, "los Cenci")

Bernardo/ Doctor F.- Vivir cuando la llama que me ha hecho vivir está a punto de consumirse.

Beatriz/ Ana.- Todo muere porque el mundo arde, dudando entre el bien y el mal. Ni Dios ni el hombre, ni ninguno de los poderes que dominan eso que se llama nuestro destino, han elegido entre el bien y el mal.

Me muero y no he elegido

Tan joven y ya debo irme

Caer en la fúnebre tierra

Donde gritan sin cesar

El mundo que se me escapa no me sobrevivirá

Lucrecia/Enfermera.- No se mata el trigo cuando está en flor. No se incendia la ciudad recién construida.

Beatriz/Ana.- Si me muero, es que han condenado la juventud.

Lucrecia/Enfermera.- La juventud que ellos han destruido los arrastra a la muerte.

Beatriz/ Ana.- Bella y no he disfrutado de mi belleza.

Lucrecia/ Enfermera.- Rica, pero nunca he aprovechado de los bienes que una vida haber puesto a mi disposición. No sé que hacer con la abundancia que insulta a la pobreza.

Beatriz/ Ana.- Mi corazón, que nada ha contentado, se detiene antes de haber podido latir.

Lucrecia/ Enfermera.- ¿Es entonces, para esta tragedia precoz que la vida ha sido creada? Conozco la injusticia de vivir pero no me atrevo a llamarla así, ¡Ay de mí!, a la justicia de morir.

Beatriz/ Ana.- Ojos míos, sobre qué horrible espectáculo muriendo os abriréis. Quién es el que podrá asegurarme, que allá, no volveré a encontrarme con mi padre.

Este pensamiento hace que mi muerte sea más amarga.

Porque tengo miedo que la muerte me enseñe que he terminado pareciéndome a él.

(Al acabar se produce un denso silencio que el hombre rompe con alaridos).

Hombre.- ¡Impostores! Malditos hijos de un teatro apestado. Sois la hez que destruye la esencia de la ceremonia. ¿Dónde está la pasión? ¿Es que Barrault se ha vuelto loco? ¿Por qué me insulta con esta nadería? Mi texto sale muerto de la boca de estos zombis. Hay que asesinar al padre de la ineficacia en el teatro: el poder de la palabra y el texto. El texto es el dios todopoderoso que no le deja al verdadero teatro nacer. Cuando asesinemos el lenguaje verbal, estaremos asesinando al padre de todas nuestras

confusiones. Por fin seremos libres. En el teatro de ahora en adelante, hay que identificar poesía y ciencia. Toda emoción tiene bases orgánicas. Cultivando la emoción en el cuerpo recarga el actor la voltaica densidad.

¡Fuera de aquí! ¡Habéis profanado mi texto! Sólo he oído palabras huecas, sin sentido, ninguna ceremonia que fuera una caldera para fraguar imágenes.

Quiero estar sólo. Quiero oír el silencio.

VIII

(En la habitación blanca)

Médico.- Ya lo había advertido. Estúpidos jueguecitos teatrales no pueden atajar un cerebro desordenado. Toda su reacción ha sido de manual: manía persecutoria, celos, idea de tener que realizar una misión especial en la vida, sentimiento de transformación corporal, alucinaciones auditivas sin sentido, ininteligibilidad en sus discursos lingüísticos.....¿Qué más quiere Doctor?....A este hombre debemos trasladarlo a otro recinto más adecuado. Debemos aislarlo de la sociedad, no debemos permitir que cometa un acto del que nos estaríamos arrepintiéndolo posteriormente. Su exclusión es necesaria por el bien de la gente que le rodea. Ya no es capaz de cuidarse. Ve cosas irreales, escucha voces en su interior, desvirtúa la realidad....Un actor creyéndose que es un actor de otro

tiempo. ¡Basta de no asumir su verdadero estado! Este hombre sólo ve en el delirio la única realidad verdadera...La enfermera puede dar testimonio de que ha aumentado su insomnio, palpitaciones, sudores, mareos, trastornos biológicos y eso ha acentuado su agresividad e inquietud. Por todo ello, solicito que el paciente sea trasladado a una casa de salud más restrictiva con el objetivo de que quede aislado para siempre de cualquier núcleo social.

IX

(En la habitación del Hombre)

**Hombre.- Como,
Bebo,
Duermo,
Vivo
Como ya precisé ayer noche
En guerra.
Por otra parte, la discusión está cerrada
Soy el dueño
Y todos entráis en mi cuerpo
Como muertos**

Basta de juegos de lenguaje, de artificios sintácticos, de malabarismos de fórmulas; ahora hay que encontrar la gran Ley del corazón. La Ley que no lo sea, que no sea una

cárcel, sino una guía para el Espíritu perdido en su propio laberinto.

Las abominables instituciones nos ahogan: patria, familia, sociedad, espíritu, conceptos, percepciones, sensaciones, afectos, corazón, alma, ciencia, ley, justicia, derecho, religión, nociones, verbo, lenguaje no corresponden a nada real.

Golpear mi cuerpo hasta que exhale el alma y sea cada vez más opaco y súper-lleno

Yo un bi

Ø o eghi unto

Eghi vinto tehevo

Es decir, que se rebele y su ardor sea el más fuerte

Brasero de vida,

Las chispas vuelven,

Todo se funde,

Nada.

Yo, Antonin Artaud, soy mi hijo, mi padre, mi madre

Y yo.

No tengo motivos para buscar imágenes. Sé que nunca encontraré mis imágenes. Que en mí no se elevará nada que alcance el grado de dureza mental en que volvería a encontrarme. Mientras no logre encontrar mi fulguración personal todas mi obras estarán sujetas a caución porque habrán nacido en condiciones falsas e ignoradas por cualquier hombre, salvo por mí.

Ya solo me quedan las drogas. Altar abierto a otros mundos. Recuerdos ardientes del peyote, ese cactus

pequeño y sin espinas, nativo del desierto de Chihuahua. Los indios lo llaman *hicuri* y para ellos es sinónimo de venado divino. La búsqueda sagrada del peyote, guiados por Tatewari, dios del fuego, es un rito que nunca he dejado de practicar. Frente al pueblo que hace comer a sus caballos, a sus bueyes y a sus asnos toneladas de morfina prefiero al pueblo que come a ras de suelo el delirio del que nació. Así son los tarahumaras, comiendo el peyote a ras del suelo mientras nace, contemplando cómo se mata al sol para instalar el reino de la noche negra, y cómo destroza la cruz para que los espacios del espacio nunca más puedan encontrarse ni cruzarse. Quiero bailar la danza del Ciguri...cuando la bailo el Hombre está solo, tocando desesperadamente la música de su esqueleto, sin padre, madre, familia, amor, dios o sociedad. El peyote conduce el yo hasta sus fuentes auténticas. Al salir de un estado de visión semejante, no se puede volver a confundir la mentira con la verdad.

Voy a volver a la tierra roja, allí me volveré a reencontrar con los rarámuris y me pondré sus amuletos hechos con “lágrimas de job”. Me pondré una napáchola y me revolcaré en la tierra hasta quedar convertido en una mancha roja.

Madame, yo ya no tengo miedo a mi muerte. Muerte o vida y solo veo un gran espacio placido donde se disuelven las tinieblas de mi destino.

Me he marchado porque no me he dado cuenta del hecho de que el único lenguaje que podía tener en común con un

público era sacarme bombas del bolsillo y lanzárselas en un gesto de agresión caracterizado.

Los golpes son el único lenguaje que me siento capaz de hablar.

Para continuar, hacer de mí este eterno maleficio.

X

(En cualquier parte)

Doctor F.- Al menos puedo decirle que no sufrió. Fue un infarto fulminante.

Ana.- Siempre nos quedarán las dudas de quién se ha ido. Los límites de la realidad son demasiado estrechos.

FIN